

Homilía de Jueves Santo

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.”

Introducción

El Triduo Pascual que comenzamos hoy, Jueves Santo, es el centro de nuestra experiencia creyente. Rememorar la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Cristo, significa vincularnos con el origen de nuestra fe, un origen que aun cargado de símbolos y relecturas, no es mítico ni fuera del tiempo. Un origen que siendo concreto e histórico continúa interpelándonos hoy. Rememoramos, actualizamos un momento y un tiempo histórico real, una presencia histórica real y concreta que vivió unos acontecimientos concretos y reales, que se prolongan en la historia como ondas en un lago que nunca se agotan. Que continúan hoy mostrándonos quién era Jesús, y quién podemos ser nosotros.



Fray Vicente Niño Ortí
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasare esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasare de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Salmo

Salmo 115, 12-13. 15-16. 17-18 R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoseles con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también

las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Pautas para la homilía

1. Desde la fe sabemos que los **acontecimientos que celebramos en este Triduo Pascual** que comienza hoy Jueves Santo, tienen un valor eterno, pues era el mismo Hijo de Dios, que había entrado en la historia, el que se entregaba.

Aquellos acontecimientos trascienden el mismo tiempo para recorrer la historia humana que fue, que es y que será, pero con su origen en un determinado momento real e histórico: aquella celebración pascual judía que Jesús de Nazaret celebró con sus discípulos y que precipitó los acontecimientos de la salvación de la humanidad. Esa salvación es la que recorre la historia con aquel origen concreto, y además con la enseñanza de cómo hacer vida de esa salvación, enseñanza y salvación que comenzaron con el drama del Triduo Pascual.

2. Se nos recuerda en la lectura del Libro del Éxodo qué era lo que celebraba el pueblo judío en esta fiesta de Pascua. **El paso –Pascua- de la esclavitud en Egipto a la libertad**, aquella cena de la huida que se ritualizó para recordar la experiencia primera que constituyó a Israel como pueblo: la de la liberación por Dios de la muerte que era la esclavitud, para llevarlos a la vida de su libertad. En el ritual judío de la noche de Pascua el más pequeño de la casa pregunta aún hoy en día al cabeza de familia: ¿Por qué esta noche es distinta a todas las noches?, y el padre contesta recordando que una vez fueron esclavos, y que ya son libres, que una vez estaban muertos y que Dios los llevó a la vida. Para nosotros cristianos esa experiencia que se da en la Vigilia Pascual, comienza hoy ya Jueves Santo, con la entrega de Jesús de Nazaret.

3. Aquella **cena pascual judía** era la que Jesús celebraba con sus discípulos. Pero, así escuchamos que lo recuerda San Pablo, el más antiguo testimonio que tenemos de aquellos acontecimientos, aquella celebración fue diferente. Cargada de símbolos como los de los profetas del Antiguo Testamento, de gestos, de palabras, de enseñanzas diferentes, Jesús transformaba el seder, la cena con la que se celebra la fiesta judía, en otra cosa, en la Eucaristía. Con la cena con sus amigos, Jesús está sacramentalizando su propia entrega. En el pan y en el vino, es el mismo Cristo el que se entrega, por amor, como hizo durante toda su predicación, durante toda su vida, para liberar, sanar, plenificar, salvar a todos, como hará al día siguiente -ya desde esta noche en el Huerto de los Olivos-, en la Cruz.

4. Si Pablo nos habla de las palabras que Jesús añadió al bendecir el pan y el vino de la celebración, para señalar **su propia entrega**, la de su cuerpo y su sangre, con ese fascinante intercambio del que santo Tomás nos habla en su himno *Pange Lingua - El Verbo encarnado, pan verdadero, lo convierte con su palabra en su carne, y el vino puro se convierte en la sangre de Cristo. Y aunque fallan los sentidos, solo la fe es suficiente/para fortalecer el corazón en la verdad.* - mostrando en sacramento su entrega en la cruz por nuestra liberación, por nuestra salvación, el evangelio que escuchamos de Juan, nos cuenta esa misma entrega con otro signo: el lavatorio de los pies.

Jesús, el Maestro y el Señor, se hace servidor de todos. La limpieza de los pies era labor del último de los esclavos de una casa, y justo esa es la misión y el servicio que Jesús toma para sí. Limpiar, sanar, liberar, salvar. Jesús nos muestra en los signos y gestos de esa noche –y que nosotros repetimos en la celebración de hoy- cuál es su profunda identidad, la del diácono, la del servidor, la del que se abaja, que se despoja de su rango, de su manto –símbolo en la antigüedad de identidad y rango- para entregarse por amor, para servicio de los demás, para liberar a todos. Olvidarse de sí, para darse por entero a los demás, para salvar a todos.

5. Pero **¿liberar de qué? ¿salvar de qué?** Liberar y salvar suenan en nuestro mundo como si estuviésemos ante un inminente peligro de catástrofe, de naufragio, de incendio o de algo así. Pero la realidad es a la vez más prosaica y más profunda. Liberar, salvar, plenificar llevan parejos quitar lo que estorba a la persona en su camino de vida -el pecado-, pero es mucho más. La liberación, la salvación que nos brinda la entrega del Nazareno no es exclusivamente la del pecado y la condenación, como Lutero pudo entender, como quizás en la historia se ha hecho más hincapié, aunque desde luego pase por sanar todo lo roto y enfermo. Liberarnos es de todo lo que no nos deja crecer, desarrollarnos, humanizarnos. Liberarnos del miedo, de la muerte, del sinsentido. Salvarnos es ofrecernos la posibilidad de lograr ser la mejor versión de nosotros mismos, la posibilidad de convertirnos en el sueño que Dios tiene para cada uno de nosotros, la posibilidad de que nuestra vida, se llene realmente de vida.

6. **¿Y cómo se hace eso?** Jesús, hoy, en las palabras con las que comenta su gesto tras lavarles los pies a sus discípulos, a sus amigos, lo dice claro: Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

La forma de plenificarnos, de alcanzar la salvación que nos ofrece Jesús, pasa por hacer de nuestra vida una entrega como la de Jesucristo. Hay una clave, decíamos al principio, eterna y misteriosa de la salvación en la entrega de Jesús por nosotros, que en este Jueves Santo tomó forma definitiva tras una vida de entrega en la predicación, pero hay también una enseñanza en los gestos y signos de esta noche concreta, real, de vida, que nos habla de cómo crecer en el camino de la salvación, de cómo hacer de nuestra vida una experiencia llena de sentido y contenido: sanando, limpiando, liberando, entregándonos nosotros mismos a los demás, como Jesús mismo hizo.

7. Hoy Jueves santo, **día del amor**, de la Eucaristía, del Sacerdocio, día en el que comenzamos este Triduo Pascual, recordamos que la salvación, la liberación, viene de la entrega y el servicio. El de Jesús con nosotros, y el de nosotros para los demás.



Fray Vicente Niño Ortí
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños

Jueves Santo - 24 de marzo de 2016

Lavatorio en la Última Cena

Juan 13, 1-15

Evangelio

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios a a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: - Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: - No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: - Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: - Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: - Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo. "No todos estás limpios".) Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: - ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Explicación

Es un día estupendo para recordar con agradecimiento el gesto que Jesús realizó con sus amigos, durante la cena última que compartió con ellos. ¿Lo recordáis? Se puso una toalla a la cintura, cogió una palangana con agua y les lavó los pies uno a uno. Al terminar les comentó que lo que había hecho con ellos, debían hacerlo unos con otros, siendo siempre serviciales.